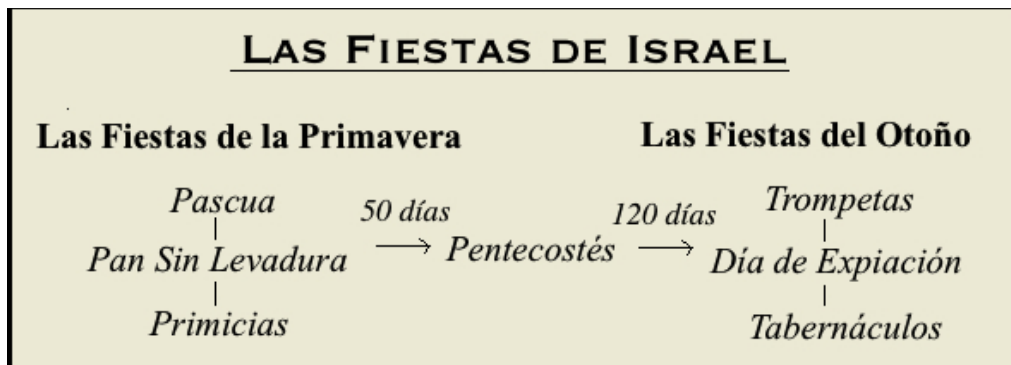


# LAS FIESTAS DE ISRAEL

## EL VIAJE DE ISRAEL EN CRISTO HACIA EL FIN ÚLTIMO DE DIOS



### Capítulo 1

## Información general

La palabra traducida en nuestras Biblias como "fiesta", es en realidad la palabra hebrea *Moéd*. Traducir *Moéd* como "fiesta", puede ser engañoso, porque para muchos la palabra "fiesta" implica una buena comida, muchas veces acompañada de cierta celebración. Si bien es cierto, algunas de las fiestas involucran comida y celebración, la palabra *Moéd* realmente significa: "*lugar designado, tiempo designado, reunión designada*", y el propósito de una *Moéd* era que significara algo o que actuara como una señal<sup>1</sup>. No creo que tengamos una palabra en español que transmita esta misma reunión, pero tal vez las palabras "convocatoria" o "asamblea" sean las que más transmiten el significado de esta palabra hebrea.

El propósito de estas siete asambleas anuales no era, primordialmente, comer o celebrar. La intención era dibujar un cuadro, representar la perspectiva de Dios de Su obra y de Su propósito, de una forma específica, en un momento específico y por una razón específica. En términos generales, yo diría que las fiestas representan la obra y el propósito del Señor en Cristo, y nuestra inclusión con Él en Su obra y para Su propósito, con todo lo que ello implica.

Debido a que las fiestas están intrincadamente ligadas a la tierra y a la cosecha (y por lo tanto, con cosas como plantar, cultivar, incremento, estaciones, y finalmente, segar), parece claro que el Señor está demostrando un proceso, un orden, una meta,

<sup>1</sup> **4150 Strong:** MOÉD: Propiamente: *Nombramiento, designación*, es decir, *tiempo* fijo o temporada. Específicamente: *Festival*. Convencionalmente: *Año*. Por implicación: *Asamblea* (debido a que se reúne con un propósito definido). Técnicamente: *Congregación*. Por extensión: *Lugar de reunión*. También: *Señal* (por ser determinada de antemano).

un incremento hacia un objetivo. En otras palabras, las fiestas comienzan en alguna parte, van en una dirección particular y alcanzan un objetivo deliberado. No son solo siete tipos y sombras al azar, hay un orden en ellas, y el orden es importante.

Ellas empiezan con la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo, representado en las primeras tres fiestas. Estas primeras fiestas representan la obra consumada de la salvación a través de la cruz de Cristo, y están conectadas a la cebada, la primera siega de la cosecha anual de Israel. Más tarde, un pueblo corporativo es hecho partícipe de esta obra consumada. Israel (conformado por judíos y gentiles) es bautizado en Cristo en la de Pentecostés y arrastrado a la de los Tabernáculos, también llamada la Fiesta de la Cosecha. Todo esto será discutido en detalle, pero por ahora, es importante reconocer el orden deliberado que representa el viaje de Israel en Cristo hacia el fin último de Dios.

Las fiestas comprendían una enorme parte del judaísmo del Antiguo Pacto, y la experiencia anual de estas fiestas, junto con sus correspondientes cosechas, eran aspectos fundamentales de la identidad personal, social y espiritual de cada judío. Jesús utilizó muchas veces el lenguaje de las fiestas en Sus parábolas, y Sus oyentes, con toda seguridad, reconocieron y comprendieron estas referencias. Por ejemplo, Él relacionó Su obra y propósito con una cosecha o incremento, comenzando con la cosecha de trigo.

**Mateo 13:30**, *"Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero".*

Este versículo une la cosecha de trigo con una reunión y un juicio al final de la era del Antiguo Pacto. Como dice Santiago, la generación apostólica fue las "...*primicias de sus criaturas*"<sup>2</sup>. Una vez que nos familiaricemos un poco con las siete fiestas, será interesante notar cuán a menudo aparece el lenguaje de las fiestas (semilla, incremento, cosecha, segador, etc.), a través de los evangelios y de las cartas del Nuevo Testamento.

Como en todos los tipos y sombras del Antiguo Pacto, la venida del Mesías trajo el cumplimiento y sustancia de cada una de las siete fiestas. Jesús no seleccionaba al azar el idioma de las fiestas cuando enseñaba a las multitudes y les hablaba Sus parábolas. Él reunió los cuadros que Dios había dado dentro de las fiestas de Israel, y declaró ser el cumplimiento de todos ellos.

**Juan 4: 34-38**, *"Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra. ¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos,*

---

2 Santiago 1:18

*porque ya están blancos para la siega. Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra goce juntamente con el que siega. Porque en esto es verdadero el dicho: Uno es el que siembra, y otro es el que siega. Yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrasteis; otros labraron, y vosotros habéis entrado en sus labores”.*

De nuevo, aquí es imposible perder el lenguaje de las fiestas. Existían cuatro meses entre Pentecostés y la última fiesta en el sétimo mes. Durante ese tiempo Israel recogía el incremento que le era dado por Dios. Aquí, en Juan 4, Jesús se siembra a Sí mismo (la Palabra que salió de Dios) en los corazones de todos aquellos que lo recibían. Los apóstoles serían los primeros en cosechar el incremento de Cristo en el nuevo Israel, y tanto el Sembrador como los segadores se regocijarían juntos como uno.

En versículos como estos podemos ver la realidad del proceso, orden y meta que fue mencionada anteriormente. Las fiestas no eran celebraciones al azar, estaban intrincadamente ligadas a la temporada agrícola en Israel, y por lo tanto, representaban el viaje de Cristo de una semilla muerta a una cosecha resucitada de muchos miembros.

### **Manifestación versus cumplimiento**

Creo que cada una de las fiestas tiene algún tipo de expresión o manifestación en la tierra que puede relacionarse con ellas. Sin embargo, nunca debemos confundir la manifestación con el cumplimiento. La manifestación física siempre testifica, o es testigo, del cumplimiento, pero todo cumplimiento es Cristo, EN Cristo, y consecuentemente, también obra en nosotros por Cristo. Dios nunca ha prometido o profetizado algo cuyo cumplimiento estuviera fuera de los límites de Jesucristo. En otras palabras, un evento natural o algo físico, nunca podría contener la sustancia de lo que Dios ha testificado a través de Sus tipos y sombras, promesas y profecías. El espíritu de profecía es el testimonio de Jesús, y no algo externo a Él.

Por lo tanto, el verdadero cumplimiento de cada una de estas fiestas, es una experiencia interna, espiritual y eterna de Cristo, y no está ligado a eventos naturales (futuros o pasados), excepto para el propósito de manifestar o ilustrar. Para dar un ejemplo, vemos una gran *manifestación* de la fiesta de Pentecostés en Hechos 2. Este fue el día en el que Dios derramó Su Espíritu en el cuerpo de Cristo. Hubo señales (viento, lenguas de fuego) y milagros (idiomas, sanidades) que acompañaron este derramamiento, pero usted no puede decir que Pentecostés se cumplió en ese único día, hace 2000 años. Pentecostés no es un *evento* que vino y se fue en el primer siglo; no está limitado por el tiempo. El cumplimiento de Pentecostés es una experiencia espiritual, eterna e interna de cada creyente. Tuvo manifestaciones naturales en aquel entonces y podría tener manifestaciones naturales hoy, pero el

*cumplimiento* es el don atemporal del Espíritu de Dios que ahora vive y opera en el cuerpo de Cristo.

Desafortunadamente, la gran mayoría de los autores modernos que escriben acerca de las fiestas, argumentan que el cumplimiento de las siete se encuentra en eventos físicos, y en casi todos los casos, que las últimas tres todavía son eventos futuros. No me importaría si estos autores solo estuvieran describiendo una *manifestación* futura de las fiestas a través de eventos naturales, si entendieran que el *cumplimiento* de ellas es espiritual, atemporal, en Cristo y como Cristo. La búsqueda del cumplimiento de las fiestas en eventos futuros implica, que estas realidades no están disponibles para el creyente hoy.

### **Visión general de las siete fiestas**

De una manera muy general, yo resumiría las fiestas de la siguiente manera: Las primeras tres representan el fundamento; la cuarta establece la relación; las últimas tres representan el propósito o la consumación hacia el cual Dios lleva la relación.

Cada una de las fiestas está ligada a la cruz y a la experiencia del creyente de todo lo que Dios ha cumplido allí. Nunca dejamos ninguna de las fiestas atrás, más bien, llegamos a conocer cada una de ellas en la persona de Cristo, crecemos hacia el eterno propósito de Dios, hacia la "*medida de la estatura de la plenitud de Cristo*"<sup>3</sup>.

Las Fiestas de la Pascua, el Pan sin Levadura y los Primeros Frutos testifican de la objetiva, perfecta y consumada obra de Cristo a través de la muerte, sepultura y resurrección. Guardar las Fiestas (cuando Israel hace las cosas requeridas por el Señor en los tiempos señalados) tiene que ver con la aceptación, participación y experiencia del creyente de esta obra perfecta. Cristo completó cada una de estas fiestas, pero Israel (viejo y nuevo) participa de cada una de ellas.

La Fiesta de Pentecostés testifica de la inclusión de Israel en una relación de pacto con Dios. En Pentecostés tanto judíos como gentiles (igualmente cargados de pecado) son traídos a la obra consumada y transformados en una ofrenda perfecta para el Señor. Esta fiesta apunta al eterno pacto que nosotros, el cuerpo de Cristo, hemos llegado a conocer y a experimentar en Él.

Las Fiestas de las Trompetas, el Día de Expiación y los Tabernáculos pintan una variedad de cuadros de la meta de Dios en y a través de Israel<sup>4</sup>. Aquí vemos la

---

3 Efesios 4:13

4 A lo largo de este libro, el nombre "Israel" será usado para referirse al cuerpo corporativo de Cristo, tanto en el viejo como en el nuevo pacto, porque eso ha sido Israel siempre en la mente del Señor. Éxodo 4:22, "*Israel es mi Hijo, mi primogénito*".

culminación o el objetivo de la salvación hacia el que hemos sido llevados. Esta no es una escalera espiritual que escalamos. De hecho, todos empezamos recibiendo la obra perfecta y consumada de Dios en Cristo, pero la perfecta perspectiva de Dios de lo que Cristo ha llevado a cabo, obra en nosotros y se convierte en nuestro viaje de fe en la medida que crecemos en la revelación de Cristo.

Específicamente hablando, la Fiesta de las Trompetas trata con el llamado de Dios al alma, el vuelco solemne y el arrepentimiento que nos coloca en posición de conocerlo a Él y de permitir que la cruz haga su obra en nosotros.

La Fiesta del Día de Expiación nos muestra nuestro acercamiento, nuestro acceso a Dios. Es el Día que no solo involucra acercarse a Dios, sino también una gran división o juicio que remueve toda carne y pecado de la vista de Dios y lleva a Israel al Lugar Santísimo. En el nuevo pacto, este viene a ser un Día que amanece en nuestros corazones cuando atendemos al llamado de la trompeta del Señor.

La meta final del Señor se puede ver en la Fiesta de los Tabernáculos, que habla de la morada definitiva de Dios, de una perfecta unión. *"Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos"*<sup>5</sup>. Esta fiesta dibuja un cuadro de nuestra experiencia de unión con Dios en Cristo: *"En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros"*<sup>6</sup>. También es llamada la Fiesta de la Cosecha y habla de la verdadera cosecha, o siega de Dios, donde el Señor reúne el fruto de Su Semilla, el incremento de lo que Él plantó.

Las últimas tres fiestas en el séptimo mes (el número siete habla de culminación y reposo) no representan fechas en el tiempo o eventos históricos, sino la culminación de la salvación, o la meta hacia donde estamos siendo llevados. Creo que los cuatro meses entre Pentecostés y las últimas tres fiestas (120 días), es semejante a la experiencia del desierto. Es el tiempo donde decidimos seguir al Señor hacia Su propósito, o vagar en el desierto de nuestras propias imaginaciones y expectativas. El número 120 aparece en muchos otros contextos, que probablemente apuntan a la experiencia de transición de la carne al espíritu (despojarse del viejo hombre y vestirse del nuevo). En los días de Noé, Dios dijo que Él toleraría la carne por 120 años más. Moisés dirigió a Israel hasta la edad de 120 años, pero no pudo entrar a la tierra. No estoy seguro acerca de la importancia del número 120, en todo caso, parece que estos cuatro meses representan el viaje, la transición, la escogencia del corazón de dejar atrás lo primero y caminar hacia el propósito de Dios.

---

5 Éxodo 25:8

6 Juan 14:20